

El estrés de los socorristas



El trauma experimentado por las víctimas y también por los socorristas puede subsistir mucho tiempo después del paso del huracán.

“Estoy muy deprimida”, dice Lurdes Ardón, de la Cruz Roja Hondureña. “Me obsesiona el recuerdo de estar sumergida hasta el pecho sacando a la gente del agua, a pesar de que no sé nadar”. Muchos voluntarios de la Cruz Roja están atormentados por los recuerdos de las aterradoras escenas que presenciaron y por la extrema tensión que padecieron durante el huracán.

“Una cosa como ésta no se olvida nunca; permanece en una especie de caja negra en tu interior”, dice David Gonzáles, de la Cruz Roja Nicaragüense en Esteli, que pasó cuatro días rescatando a gente. “Los daños, tanto materiales como humanos. Ver a mis compañeros en peligro. Después de las lluvias, tuvimos todos fiebre, gripe y jaquecas y no lográbamos dormir bien”, añade David.

Magda Pinilla, psicóloga y coordinadora de formación de la Cruz Roja Panameña, explica que los voluntarios suelen reaccionar una vez que ha finalizado el trabajo más difícil y tienen

algunos días para relajarse. “Suele haber cambios en sus relaciones con los colegas de trabajo y familiares. Son frecuentes las reacciones agresivas y se pone de manifiesto un sentimiento profundo de no poder atender a las necesidades de los más afectados”, explica Magda.

Dos psicólogos voluntarios de la Cruz Roja Mexicana, con experiencia en estrés postraumático, han pasado dos semanas en Honduras ayudando a la Sociedad Nacional a establecer un programa de apoyo psicológico a los voluntarios, en colaboración con psicólogos de la universidad de Tegucigalpa.

Las Sociedades Nacionales, con respaldo de la Federación, han incorporado el apoyo psicológico a los voluntarios y las víctimas en sus programas de rehabilitación. Se realizan seminarios y, en el marco del programa comunitario de preparación para desastres llevado actualmente a cabo por 13 Sociedades de la Cruz Roja latinoamericanas, se distribuye material informativo.

Héroes anónimos

Flavio Vanegas y su equipo de voluntarios de la Cruz Roja Nicaragüense pasaron 18 horas ininterrumpidas vadeando aguas torrenciales para salvar a 41 familias cuyas viviendas fueron arrastradas por la corriente. Al igual que gran parte de la población rural nicaragüense, esas personas no sabían nadar y quedaron atrapadas por la crecida.

“Pusimos a los niños en tinas de lavar y los empujamos hacia tierra firme. Tuvimos que hacer muchos viajes y el agua subía de nivel rápidamente”, dice Flavio. “Pronto nos llegó al cuello y para cuando empezamos a rescatar a los adultos nos vimos obligados a nadar con gente que se asía a nosotros para no hundirse”. Los voluntarios contrajeron infecciones en los pies por haber pasado tantas horas en el agua.

“Realmente creí que no sobreviviría al último viaje, porque estaba totalmente exhausto. Pero la mirada aterrorizada de la gente era insoportable. Las personas me rogaban con los ojos y tuve que ayudarlas”, concluye Flavio.



Publicado por la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.



Para más información sobre esta publicación u otras actividades de la Federación Internacional, sírvase ponerse en contacto con nosotros en:

Apartado de Correos 372
CH-1211 Ginebra 19
Suiza

Tel.: (41 22) 730 42 22
Fax: (41 22) 733 03 95

Correo electrónico: secretariat@ifrc.org

o visite nuestra página Web: <http://www.ifrc.org>

Puede asimismo obtener información en nuestra delegación regional para Centroamérica:

19, Calle 1-26, zona 1
Av. de las Américas
Ciudad de Guatemala, Guatemala

Tel.: (502) 333 54 25 ó 337 16 86
Fax: (502) 363 14 49

Correo electrónico: fedecruz@guate.net

Diseño de Tinguely Concept SA, Ginebra
Imprimido por Musumeci, Aosta, Italia

Esta publicación existe también en inglés.